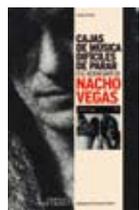


Nacho Vegas en el filo

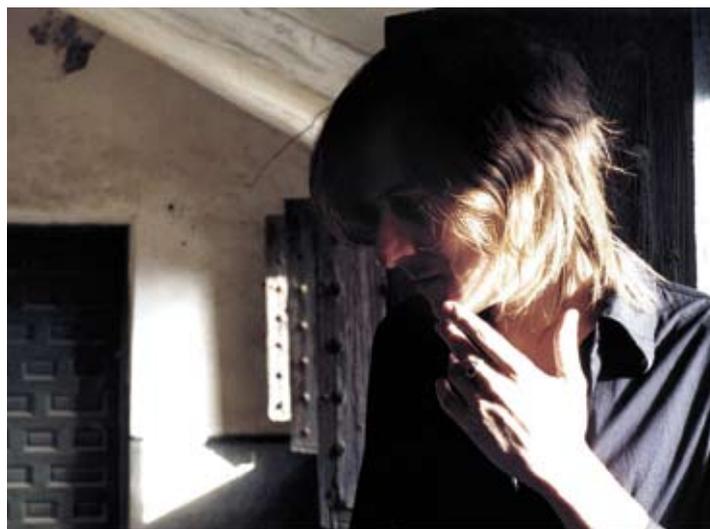
Carlos Prieto analiza el álbum *Cajas de música difíciles de parar* del músico gijonés, y por el camino descubre muchas cosas que ayudan a entender a su autor y a derribar (o confirmar) mitos.



Carlos Prieto
Cajas de música difícil de parar o el desencanto de Nacho Vegas
Lengua de Trapo

Dentro de su colección Cara B, que ya ha dedicado muy jugosos monográficos a *Una semana en el motor de un autobús*, de Los Planetas (escrito por Nando Cruz) y al *Omega* de Enrique Morente y Lagartija Nick (por Bruno Galindo), Lengua de Trapo edita ahora el libro que el periodista Carlos Prieto dedica a analizar *Cajas de música difíciles de parar* (2003), segundo álbum (y doble) de Nacho Vegas y el que significó la confirmación del asturiano como primera espada tras su debut con *Actos inexplicables* (2001).

Apoyado en los testimonios de quienes eran cercanos e íntimos de Vegas en la época –quizá la más convulsa en lo personal– en que compuso, grabó y publicó el álbum, Prieto analiza la importancia de *Cajas de música* partiendo de contextos musicales –la extrañeza en su clasificación como cantautor, un apelativo denostado en España, y su encaje en la música independiente–, geográficos –las raíces gijonesas y los turbulentos viajes a Madrid–, familiares –la importancia de la figura del padre–, políticos –su postura de izquierdas–, drogadictos y sexuales. Los dos últimos, explicados por el propio Vegas –y por José Ramón Vélez, ese hallazgo del libro– con una franqueza desarmante, quizá se lleven los titulares y el asombro, pero en la labor de juntar todas las piezas como nunca antes se había



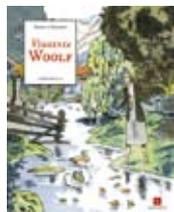
hecho reside la importancia del libro de Carlos Prieto, cuya mayor contribución quizá sea no explicar el disco, sino explicar al hombre de

manera integral, recomponer el rompecabezas (persona o personaje, leyendas urbanas varias) que ya no lo es más.

JOSU LAPRESA

Gazier/Ciccolini

Virginia Woolf
Impedimenta



Se van a poner de moda las biografías gráficas de escritores totémicos. El pasado 2012 en que no acabó el mundo, Alfonso Zapico ganó el Premio Nacional de Cómic con *Dublinés*, una biografía de James Joyce, y la editorial Impedimenta arrancó su serie ilustrada *El chico amarillo* con esta obra de Michèle Gazier (guionista) y Bernard Ciccolini (dibujante) sobre la vida de Virginia Woolf –en la misma colección aparecerán en 2013 otras biografías como la de Thoreau–. De trazo clásico y texto muy ágil, escrito a modo de diario, *Virginia Woolf* captura a la perfección lo que era más difícil: la atormentada e incesante vida interior de la autora de *Orlando*, *Una habitación propia* o *La señora Dalloway*, así como su sensibilidad, su, digamos, manera de habitar –y abandonar– el mundo. Una pequeña joya que funciona incluso –o sobre todo, como acicate– para quien no ha leído nada de la escritora de Bloomsbury. J.L.

Julian Barnes

El sentido de un final
Anagrama



Ganó el prestigioso premio Man Booker de 2011 con esta novela, aunque la trayectoria de Julian Barnes, por más que haya que conformarse con que no vaya a volver a escribir un *Hablando del asunto* o un *Metroland*, no es de las que necesita reconocimientos a estas alturas. *Metroland*, por cierto, aquella primera novela sobre las esperanzas y ambiciones adolescentes arruinadas por el conformismo adulto burgués, está muy presente aquí –los protagonistas y las decepciones son idénticas– de igual manera que la primera novela de su colega Martin Amis (*El libro de Rachel*) estaba presente en la última (*La viuda embarazada*). Quizá es un contagio generacional. Adictiva, pero equívoca al principio (da la errónea impresión de que Barnes se pierde en digresiones y hurta detalles de la historia), *El sentido de un final*, la historia de cuatro amigos universitarios, una novia y una muerte que pesa cuarenta años, es un lúcido y desolador quitar las capas a la cebolla para explicar cómo y por qué antes nos hemos pasado la vida poniéndolas una encima de otra. J.L.

Varios autores

Pensar desde la izquierda
Errata Naturae



Tenemos el 15-M y después una especie de vacío en el que muchos ciudadanos de a pie no encuentran con qué argumentos reemplazar o realimentar el impulso que los llevó a la calle. Por poner un ejemplo. Y no hablemos de los políticos. Probablemente, vivimos el momento histórico que más ha necesitado no sólo de la acción, sino de la argumentación de izquierdas en mucho, mucho tiempo. Ante la falta de referentes, muy desperdigados, es muy útil –una de las mejores cosas que se le pueden decir a un libro– este “mapa” que la editorial Errata Naturae traza de los principales pensamientos y pensadores críticos de la actualidad. Conversaciones, artículos, entrevistas, extractos, algunos más sesudos y académicos y otros más a pie de calle completan un libro que no es para leerlo entero –cada uno seleccionará según su interés–, pero que destaca por la inclusión de pensadores clave de estos días como Slavoj Žižek, Jacques Rancière o Étienne Balibar, muy recomendable su *La necesidad cívica de la sublevación*. J.L.

Patrick Modiano

Barrio perdido
Cabaret Voltaire



Desde que entró en el catálogo de Anagrama (con *En el café de la juventud perdida*), las pequeñas y adictivas novelas de Patrick Modiano se han ido publicando en España al ritmo que se han publicado en Francia –sólo queda inédita la última, *L'herbe des nuits*, de hace un par de meses–, pero, por esa cualidad adictiva, es de agradecer que otras editoriales se hagan cargo del fondo de armario, como Cabaret Voltaire con *Barrio perdido*, una novela original de 1985. La premisa: un escritor policíaco de éxito pero identidad suplantada que regresa por casualidad a París para quedar atrapado por un rastro del pasado. A partir de aquí, Modiano comienza ese deambular por la memoria, los fantasmas del pasado, por rincones, apartamentos y cafés de París en los que se buscan rastros de personas y enigmas no solventados. Lo mismo de siempre, vaya, pero lo que en este caso es un halago y no un reproche. Como no se le reprocha a un cantante de culto su persistencia en lo que ha generado ese culto. J.L.



Vales más por lo que callas...

El nuevo libro del periodista Álex Grijelmo ataca la manipulación informativa de las medias verdades POR Darío Manrique



Álex Grijelmo
La información del silencio
Editorial Taurus

El periódico informa de que se ha encontrado el cadáver de un hombre. La siguiente frase indica que, poco antes, se vio por el lugar a otra persona, con la que el fallecido mantenía pleitos. El diario no dice que éste haya matado a aquél... pero lo insinúa. Este tipo de silencios llenos de intención son algunos de los que analiza el periodista Álex Grijelmo (Burgos, 1956) en su libro *La información del silencio* para hablar sobre la manipulación informativa, más o menos encubierta.

Grijelmo, futuro académico de la lengua (es una apuesta segura), es un gran estudioso del castellano, labor que ha realizado a lo largo de una extensa carrera en *El País*, ocho años como presidente de la Agencia Efe y un puñado de libros de referencia como *El estilo del periodista* o *Defensa apasionada del idioma español*.

El estilo del periodista se usa como manual en facultades de España y América. ¿Qué sientes al saber que algo que ha salido de tu pluma está formando nuevos periodistas?

Nunca pensé que fuera a emplearse tanto en las facultades. Siento mucho pudor. Cada vez que un periodista me dice que ha estudiado con uno de mis libros, lo que me sale es pedirle perdón. **¿Qué manipulación es más flagrante: la que retuerce un hecho hasta dejarlo casi irreconocible o**

la que oculta la verdad manteniéndola en silencio?

Manipular los datos es cada vez más difícil, porque ya todo se puede comprobar desde un ordenador. Pero si dejas de incluir detalles importantes, si no contextualizas, si callas lo que no favorece la versión que deseas contar, si no recoges todas las versiones de un hecho... eso ya resulta más complicado de descubrir. **La información del silencio se centra en la pragmática, una rama poco conocida de la lingüística. ¿Cómo la definirías?**

La pragmática estudia el sentido de lo que decimos más allá del significado exacto de las palabras empleadas (hay definiciones más académicas que ésta, que conste). Por ejemplo, si yo digo "perdona que me haya retrasado, había una manifestación en mi barrio", tú interpretas que la manifestación ha dificultado

mi recorrido para llegar a tiempo a la cita contigo. Pero yo no he dicho eso exactamente. Sólo he dicho que he llegado tarde y que había una manifestación. Y si la manifestación existía realmente pero no ha interferido en mi camino, te he mentado contando hechos verdaderos. Esa técnica se emplea con frecuencia en periodismo. Y es pura pragmática.

En el libro dedicas un apartado a los eufemismos. ¿Cuál es tu eufemismo favorito?

Una vez me encontré con un amigo al que hacía mucho tiempo que no veía y le dije que le notaba menos delgado.

¿Qué palabra está más sobreutilizada en el periodismo español?

Probablemente, el verbo "liderar". Antes se empleaban, según el caso que correspondiera, verbos como "encabezar", "dirigir", "capitanear", "conducir", "presidir", "acaudillar", "pilotar", "comandar"... O, simplemente, ir el primero. Una vez oí en una retransmisión de los encierros de San Fermín que el toro cárdeno iba liderando la manada.

¿Qué cantante o grupo usa mejor el español en su música?

Sobre todo, Les Luthiers. Saben tanto español, que se pueden permitir el lujo de distorsionarlo con inteligencia.

Formabas parte de Orégano, un grupo de música tradicional castellana que recogía canciones populares por los pueblos.

Así es. "En el cielo manda Dios/ y en mi pueblo el alcalde./ En la iglesia manda el cura/ pero en mí no manda nadie". Ése sería mi verso favorito de todas las canciones recopiladas. O este antiguo canto de siega: "Ya se está poniendo el sol./ Ya se debiera haber puesto./ Para el jornal que ganamos/ no es menester tanto tiempo".

Por cierto, ¿cómo es más certero denominarlo, español o castellano? ¿Qué otras lenguas hablas?

Si no recuerdo mal, la Academia aconseja usar "castellano" si se incluye en una enumeración en la que figuren otras lenguas españolas. Y español en el resto de los casos. Una parte de las constituciones hispanoamericanas habla del "español" como idioma oficial, y otras se refieren al "castellano". Yo aprendí bien francés en el bachillerato, y el resto de mi vida he estudiado inglés. Me gustaría hablarlos mejor, pero me puedo defender. También puedo hablar catalán, y alguna vez lo he hecho en público (como una vez en que tuve que entregar a Messi un premio de Efe en el Camp Nou); pero tengo muchos problemas con la conjugación verbal. Ahora bien, me gusta participar en conversaciones donde todos hablan catalán menos yo. 🗣️